

SANTIBÁÑEZ DE VALCORBA

Pueblo enclavado en la salida del reducido valle de Valcorba, muy cerca del arroyo del mismo nombre, afluente del Duero, al este de la provincia de Valladolid y a unos 25 km de la capital, la población toma su nombre de una zona de pinos y robledales, hoy prácticamente desaparecidos éstos últimos.

Santibáñez de Valcorba estaría dentro de lo que denominamos "Tierra de Cuéllar" y su historia queda ligada a esta población segoviana. Sabemos que la tierra de Cuéllar quedó desierta a partir de la invasión árabe, hasta después de la batalla de Simancas, en 939, cuando se comienza su repoblación, probablemente con anterioridad a la toma de Toledo en 1085 y bajo la dirección política y organizativa de Pedro Ansúrez. Así abundan los topónimos referidos a los repobladores de la Edad Media, registrándose numerosos hagiotopónimos, típicos de la repoblación, como es el caso de Santibáñez de Valcorba.

Sabemos que en 1111 la villa fue donada al abad de la Colegiata de Valladolid por doña Urraca. En 1190 las disputas territoriales entre las sedes palentina y segoviana atañen a nuestra localidad, cuyos derechos episcopales son reclamados por el obispo de Palencia. En 1210 Santibáñez está dentro del concejo de comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar y no será hasta 1833 cuando la división de provincias lleve a esta localidad a formar parte de la provincia de Valladolid.

Iglesia de San Juan Evangelista

EN LA IGLESIA PARROQUIAL, hoy dedicada a San Juan Evangelista, encontramos un testimonio del pasado medieval de la localidad, aunque notablemente alterado por las reformas de los siglos XV y XVI así como en fechas recientes.

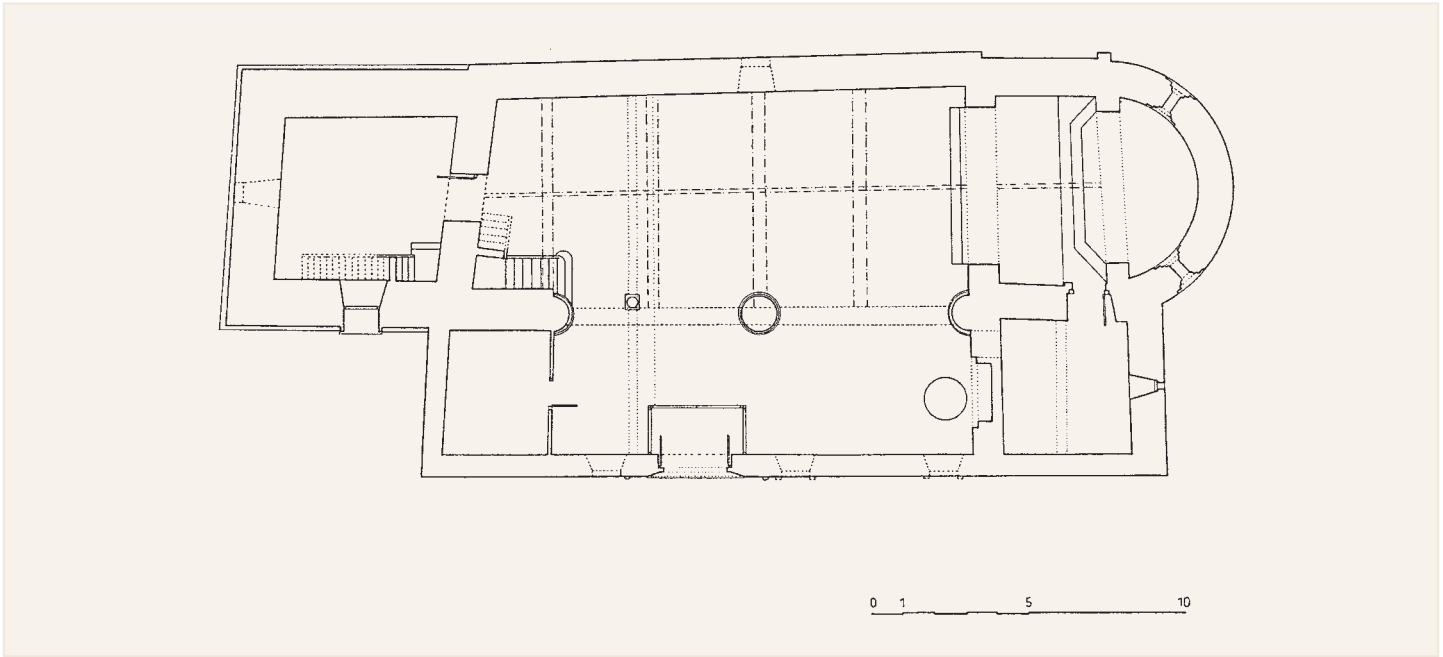
Exterior



Aunque parece conservar su traza primigenia, ésta solo es reconocible en el ábside semicircular y el muro septentrional de la nave, levantado según los parámetros de la construcción mudéjar del siglo XIII. El ábside, en hemicíclo, se levanta en mampostería ornamentada mediante hiladas de ladrillo, que dividen decorativa y horizontalmente el tambor absidal en cinco pisos, el inferior a modo de zócalo. Sobre éste se abren tres ventanas saeteras abocinadas, de arco doblado de ladrillo, entre las cuales discurre una banda decorativa enmarcada en forma de zigzag. Otras dos verdugadas de ladrillo, combinando los dispuestos en sardinel con los horizontales, marcan los pisos superiores. Al interior éste ábside se cubre con una bóveda de horno generada por un arco doblado levemente apuntado, también de ladrillo.

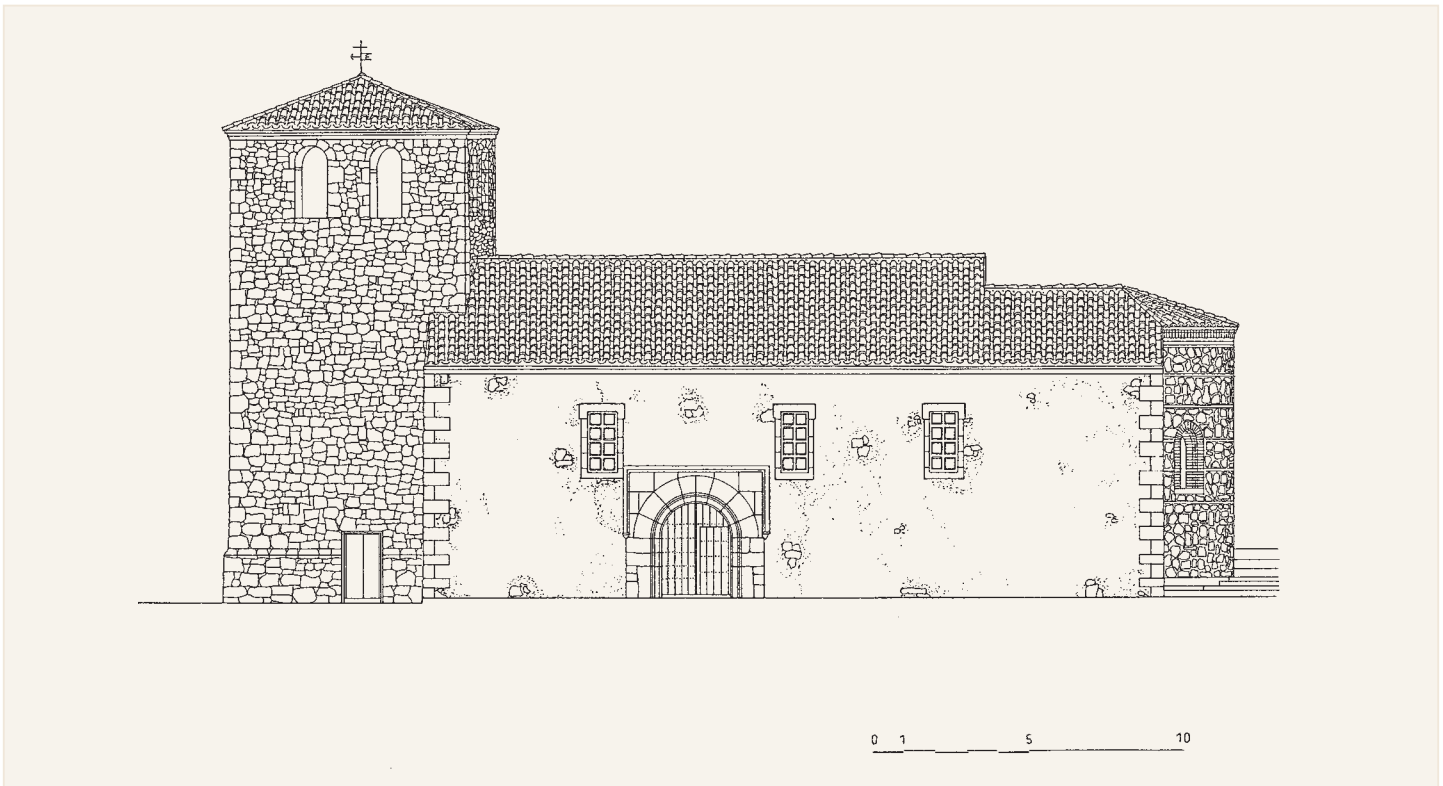
El paso de la nave a la cabecera se realiza a través de un arco triunfal, apuntado y doblado, de ladrillo, que nos sitúa en la zona del presbiterio. Éste se cubre con bóveda de cañón apuntado que parte de una imposta y presenta al exterior cornisa sustentada por sencillas ménsulas.

Centrada en el muro septentrional se abría la antigua portada de acceso al templo, hoy inutilizada y en un nivel



Planta

Alzado sur





Alzado este

netamente inferior. Presenta un arco apuntado con tres arquivoltas y aparece enmarcada por un alfiz.

Adosada al templo se encuentra la torre campanario de un sólo cuerpo, así como un pórtico cerrado constituido por dos grandes arcos apuntados que apoyan en pilares cilíndricos. Ello da como resultado al sur una nave paralela que se cubre con tejado a un agua y engloba la puerta de ingreso que presenta caracteres propios del siglo XVI. Se trata de un arco de medio punto dovelado y moldurado enmarcado, al igual que la primitiva, por un alfiz. La nave, por su parte, tiene cubierta de madera a dos aguas que sustituiría a la armadura mudéjar original.

En los pies del templo se levanta un interesante coro de madera policromada mudéjar, de fino acabado y decorado

con emblemas heráldicos entre sus vigas (escudos góticos con el león y castillo por separado).

Texto: MRAM - Planos: BBV - Fotos: JLAO

Bibliografía

AA.VV., 2000, p. 217; CASTRO TOLEDO, J., 1987, pp. 566; GONZÁLEZ DÍEZ, E., 1986, p. 21; HERRERO DE LA FUENTE, M., 1990, pp. 279 y 283; HERRERO MARCOS, J., 1997, pp. 173-175; MADOZ, P., 1845-50 (1984), p. 113; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir), 1970, pp. 269-270; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 414, 416; OLMO MARTÍN, J. del, 1998, p. 599; OLMOS HERGUEDAS, E., 2000b, pp. 88-100; ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), II, p. 258; REPRESA RODRÍGUEZ, A., 1991, pp. 65, 66, 67 y 73; VALDIVIESO, E., 1975, pp. 272-274, fig. 503.

Interior de la cabecera

